

Eva FERNÁNDEZ MATEO (Azione Cattolica - FIAC)

De la carta de San Pablo a los Colosenses:

“Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.” (Col 3, 12-15)

Durante todo el proceso sinodal y durante estos días hemos experimentado el valor de la escucha, del diálogo, del respeto. Estamos creando lazos de amistad y fraternidad entre personas de diferentes culturas, costumbres, lenguajes, con opiniones y visiones diferentes; pero todos con un mismo deseo, una misma misión: Anunciar a Jesucristo y mostrar su amor en nuestro mundo.

En estos días estamos viviendo las actitudes a las que nos invita el Apóstol Pablo: la misericordia, bondad, humildad, dulzura, comprensión.... Porque nos sentimos miembros del mismo cuerpo.

En esta tarde, te pedimos Señor que nos ayudes a vivir y a transmitir estas actitudes en el día a día, queremos ser constructores de relaciones fraternas, queremos ser artesanos de paz:

- Ayúdanos a sentirnos parte del mismo cuerpo que conforma la humanidad
- Ayúdanos a sentirnos hermanos de todos, miembros de una misma familia
- Ayúdanos a no ser indiferentes ante el dolor de nuestros hermanos y hermanas
- Ayúdanos a buscar siempre puntos de encuentro, a evitar la polarización.
- Ayúdanos a ser valientes para denunciar las situaciones de injusticia
- Ayúdanos a ser voz de los más débiles, de las guerras olvidadas

Tú, que nos has amado y perdonado primero:

- Ayúdanos a no herir con nuestras palabras,
- Ayúdanos a ser comprensivos con la debilidad del otro
- Ayúdanos a valorar a todos, a reconocer y trabajar por la dignidad de cada hombre y mujer

Cuida Señor de cada persona de este mundo, cuida de cada pueblo, de cada cultura... y llena nuestros corazones de tu paz para que así seamos sal y luz en medio del mundo, trabajando incesantemente para que la paz en tan lugares deje de ser un sueño y sea una realidad.